

PREGUNTAS DE REPASO

1. Aunque un creyente es hijo de Dios por medio de la fe, todavía tiene una naturaleza _____.
2. La fe le da al creyente un “_____ hombre”.
3. El nuevo hombre quiere hacer la _____ de Dios.
4. Muchas veces, la naturaleza pecaminosa se conoce como “el viejo _____”.
5. Cada día el “nuevo hombre” y el “viejo Adán” _____ uno contra el otro.
6. Los mandamientos hacen exigencias que el pecador no puede _____.
7. La muerte de Cristo ganó el _____ de los pecados de todo el mundo.
8. El Dios de la Biblia es un Dios _____, es decir que es tres personas distintas en un solo Dios.
9. El día del juicio, Dios _____ a los que han muerto y reunirá sus cuerpos con sus almas.
10. “Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son _____ de Dios.”

PARA REFLEXIONAR

En Romanos 7:14-25, Pablo habla honestamente de la lucha interior que él sostenía todos los días. Es una lucha que todo creyente entiende y ha vivido. Nuestro nuevo “yo”, es decir, la fe en Jesús que mora dentro de nosotros ama a Dios y desea servirle. Sin embargo, aún tenemos el viejo “yo” que es nuestra naturaleza pecaminosa, la cual es egoísta y sólo piensa en satisfacer sus propios deseos.

La lucha dentro del cristiano a menudo es intensa. Cada uno de nosotros tiene debilidades en cuanto a ciertos pecados. Aunque la fe en nosotros no quiere, seguimos cayendo en esos mismos pecados. Eso demuestra nuestra impotencia contra el pecado y la gran necesidad que tenemos de un Salvador. Por mucho que nos esforzamos, seguimos pecando diariamente. ¡Gracias a Dios que tenemos el perdón en Jesús! Que ese perdón nos anime a seguir en la lucha contra el pecado todos los días de nuestra vida.

PONIENDO EN PRÁCTICA LA LECCIÓN

Un amigo que es alcohólico le dice desesperadamente: “Ya no quiero ser alcohólico, pero me tiene atrapado. No puedo dejarlo.” ¿Cómo le respondería usted?

¿De acuerdo o no? Todos nosotros somos esclavos al pecado.

TAREA

Cada cristiano tiene lo que algunos llaman sus pecados “mascotas”, es decir, los pecados con que lucha con más frecuencia. Para algunos son pecados sexuales; para otros, adicciones; para otros, el enojo; y para otros, el chisme. Tome tiempo esta semana para pensar honestamente en cuáles son tus pecados “mascotas”. Pídale a Dios que le perdone y, confiando en su perdón, pídale que le ayude en su lucha diaria contra esos pecados.

RESPUESTAS A PREGUNTAS DE REPASO

1. Aunque un creyente es hijo de Dios por medio de la fe, todavía tiene una naturaleza **PECAMINOSA**.
2. La fe le da al creyente un “**NUEVO** hombre”.
3. El nuevo hombre quiere hacer la **VOLUNTAD** de Dios.
4. Muchas veces, la naturaleza pecaminosa se conoce como “el viejo **ADÁN**”.
5. Cada día el “nuevo hombre” y el “viejo Adán” **LUCHAN** uno contra el otro.
6. Los mandamientos hacen exigencias que el pecador no puede **CUMPLIR**.
7. La muerte de Cristo ganó el **PERDÓN** de los pecados de todo el mundo.
8. El Dios de la Biblia es un Dios **TRINO**, es decir que es tres personas distintas en un solo Dios.
9. El día del juicio, Dios **RESUCITARÁ** a los que han muerto y reunirá sus cuerpos con sus almas.
10. “Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son **HIJOS** de Dios.”

PONIENDO EN PRÁCTICA LA LECCIÓN

Un amigo que es alcohólico le dice desesperadamente: “Ya no quiero ser alcohólico, pero me tiene atrapado. No puedo dejarlo.” ¿Cómo le respondería usted?

Cuando uno trata con una persona que está batallando con un pecado o adicción, hay que evitar dos extremos: el primero es el de minimizar la lucha que está sosteniendo, especialmente si es una adicción. Si uno le dice: “No sé porque no puedes vencer ese pecado. Nada más tienes que tener más fe o ser más fuerte”, le puede llevar a

desesperarse. La lucha espiritual contra un pecado y especialmente contra una adicción puede ser muy difícil para la persona. Pero tampoco debemos dar la impresión que no puede vencerlo o que está bien que no luche contra el pecado. Con la ayuda de Dios, uno sí puede vencer el pecado y las adicciones, pero no es fácil y un cristiano a menudo puede batallar con ciertos pecados toda su vida. Hay que ser comprensivos, pero también firmes, ayudándoles en su lucha.

¿De acuerdo o no? Todos nosotros somos esclavos al pecado.

Como vimos en Romanos 6, todos nosotros nacemos esclavos al pecado e incapaces de servir a Dios. Pero Jesús nos redimió, es decir, pagó el precio para liberarnos de nuestra esclavitud. El Espíritu Santo, a través del bautismo y la Palabra, nos ha dado la fe que quiere luchar contra el pecado y vivir para Dios. En ese sentido, ya no somos esclavos al pecado. Podemos y queremos servirle a Dios. Pero aún tenemos una naturaleza pecaminosa (el viejo Adán), que nos lleva a caer en pecado. Aunque nuestra fe no quiere, nosotros seguiremos pecando hasta que llegemos al cielo. La diferencia ahora es que nosotros tenemos el perdón y las herramientas que Dios nos da para luchar contra ese pecado y vivir para Dios. Con la ayuda del Espíritu Santo, tenemos la capacidad de evitar el pecado y vivir para Dios.

TAREA

Cada cristiano tiene lo que algunos llaman sus pecados “mascotas”, es decir, los pecados con que lucha con más frecuencia. Para algunos son pecados sexuales; para otros, adicciones; para otros, el enojo; y para otros, el chisme. Tome tiempo esta semana para pensar honestamente en cuáles son tus pecados “mascotas”. Pídale a Dios que le perdone y, confiando en su perdón, pídale que le ayude en su lucha diaria contra esos pecados.